

## El precio es muy alto

Artículo escrito por: Elsa Amezcua de Balderas  
ObreroFiel.com usa este artículo con permiso del autor

Hace poco tiempo quedé asombrada y desalentada por la situación que tuvieron que enfrentar unos amigos nuestros: Su hija está embarazada.

No, no es la primera señorita que espera un bebé siendo joven y soltera. Tampoco es la primera joven cristiana que queda encinta. Es más, tampoco es la primera vez que le sucede a la hija de un cristiano que es líder en la iglesia. Sin embargo la pregunta es la misma: ¿Por qué sucede esto? ¿Acaso no es suficiente la enseñanza bíblica que se tiene desde niño? ¿Acaso no es suficiente la enseñanza de sus padres y la comunicación abierta sobre el tema de la sexualidad, del pecado de la fornicación y sus consecuencias? ¿Qué es suficiente entonces?

Todas estas preguntas y más han venido a mi mente no sólo en este caso sino en otros más y mi corazón se desalienta al pensar en mis propios hijos e imaginar que entonces nada pueda ser suficiente para que ellos puedan obedecer a Dios. Lo mismo sucede cuando pienso en las señoritas que estudian en el Seminario y a las cuales trato de ayudar. “Nada, nada es garantía” es la respuesta que ha llegado a mi mente en esas ocasiones.

Sin embargo, cuando mis ojos y mi corazón buscan a Dios y su palabra, hay otra respuesta: “¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra. En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti” (Salmo 119:9 y 11). ¡Y ésa respuesta es abundante!

- Jesús nos dio la respuesta para la santificación: “Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad.”
- El Espíritu Santo, por medio del autor de la carta a los hebreos, enseñó que “la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón” (4:12).
- El Salmo 19, versos 7 al 11 dice:  
La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma;  
el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo.  
Los preceptos del SEÑOR son rectos, que alegran el corazón;  
el mandamiento del SEÑOR es puro, que alumbra los ojos.  
El temor del SEÑOR es limpio, que permanece para siempre;  
los juicios del SEÑOR son verdaderos, todos ellos justos;  
deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino,  
más dulces que la miel y que el destilar del panal.  
Además, tu siervo es amonestado por ellos;  
en guardarlos hay gran recompensa.
- Todo el Salmo 119 derrama vida y poder en la palabra de Dios.

¡Sí! ¡Sí hay garantía!.....sólo que el precio es muy alto. Sí, un precio alto, sin embargo, con grandes dividendos. Permanecer en la Palabra de Dios, atesorarla, guardarla en el corazón, obedecerla requiere mucho esfuerzo y sacrificio constantes, pero es lo que nos dará la garantía de una vida como Dios la diseñó para nosotros.

¿Estamos dispuestas a pagar el precio que implica para nuestras propias vidas y de esta manera bendecir a quienes nos rodean? ¿Estamos dispuestas a creer que hay esperanza en medio de un mundo que cada día más incita a la inmoralidad, a la fornicación, a la perversidad y a la lujuria, cueste lo que cueste? ¿Nos da temor enseñar a otras el costo de una vida íntegra y en santidad?

Yo quisiera animarte finalmente con las mismas palabras del apóstol Pedro: *“Por lo tanto, hermanas, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien las eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás”*. ¡Y podremos compartir con otras mujeres, jóvenes o adultas, que sí hay esperanza!

Dios te santifique en su Palabra.

***ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.***